

F
902(823.2)
G 1

9
F09789
28/02/2019

ANALES
DEL
MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES
(BERNARDINO RIVADAVIA), BUENOS AIRES
Tomo XLI, páginas 53 a 70. — Diciembre de 1943

ANTROPOLOGIA, ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA

Publicación No. 84

PARADERO INDIGENA DE SOTO
(CORDOBA)

MDA

POR

ALBERTO REX GONZALEZ



BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD

1943

ma G. G. G.

F09789
28/02/2019

ANALES
DEL
MUSEO ARGENTINO DE CIENCIAS NATURALES
"BERNARDINO RIVADAVIA", BUENOS AIRES
Tomo XLI, páginas 53 a 70. — Diciembre de 1943

ANTROPOLOGIA, ETNOGRAFIA Y ARQUEOLOGIA
Publicación No. 84

EJEMPLAR N° 164

PARADERO INDIGENA DE SOTO
(CORDOBA)

POR

ALBERTO REX GONZALEZ



BIBLIOTECA "Elma K. de Estrabou"
Facultad de Filosofía y Humanidades
Facultad de Psicología. UNC

BUENOS AIRES
IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD
—
1943

BIBLIOTECA FAC. FIL. Y HUMAN.
INVENTARIO N° F09789
FECHA _____

~~CANJE / DONACION~~
DESTINO Humanidades
FECHA 28/02/2019

FACULTAD DE FILOSOFÍA
BIBLIOTECA
Signatura F
Topográfica 902(823.2)
G 1
N° Inventario _____

Diciembre de 1943.

Antropología, Etnografía y Arqueología, Publicación N° 84.PARADERO INDÍGENA DE SOTO (CÓRDOBA) ⁽¹⁾

POR ALBERTO REX GONZALEZ

*A la memoria de mi malogrado amigo
CARLOS E. MONES.*

Durante el transcurso de unos días pasados en la localidad de Villa de Soto, Dpto. Cruz del Eje, al N. O. de la provincia de Córdoba, tuve oportunidad de recoger referencias acerca de algunos hallazgos esporádicos de material lítico de indudable factura indígena, realizados en distintos puntos de esta Villa, y por lo general a orillas del río de su mismo nombre. Traté de verificar dichas referencias realizando una serie de excursiones por los alrededores del pueblo, que me produjeron como resultado la obtención de una regular cantidad de piezas consistentes en su mayor parte en puntas de flecha, hachas, alfarerías con impresiones de redes, etc., elementos frecuentes en los paraderos indígenas de la serranía cordobesa, y que han sido dados a conocer en diversas publicaciones por los distintos investigadores que han estudiado la arqueología de Córdoba.

Casi todos los trabajos que han aparecido hasta el presente se han realizado con el estudio del material recogido en paraderos situados en diversos puntos de las sierras, muchos de los cuales muy distantes entre sí, y buen número de las piezas conocidas provienen de hallazgos aislados y nada se nos dice acerca de las condiciones de su yacimiento.

Por otra parte, son escasos los paraderos de los cuales se haya hecho una somera descripción, salvo raras excepciones, tales como los bien conocidos del Lago San Roque y del Observatorio Astronómico ⁽²⁾.

Por estas circunstancias hemos creído oportuno dar a conocer el material

⁽¹⁾ *Nota de la Dirección.* La mayor parte del material descrito en el presente trabajo queda depositado en la Sección Arqueología del Museo en calidad de donación del autor.

⁽²⁾ En el primero aún es frecuente el hallazgo de material arqueológico, a pesar de las numerosas colecciones que se han extraído de las orillas del lago. La erosión de las

descrito en el presente trabajo, proveniente todo del mismo paradero, que aunque no consta de series muy numerosas, es respetable si se considera su única procedencia y la dificultad de extraer gran número de piezas de estos yacimientos.

Creemos que es necesario conocer la arqueología de Córdoba, no bajo una faz de conjunto, sino con el estudio sistemático de las distintas estaciones, y recién entonces, de acuerdo a los resultados de la arqueología podremos establecer si todas las localidades de la serranía habitadas por los indígenas a la llegada de los españoles, tuvieron los mismos elementos culturales o si hubo alguna diferencia entre ellos, como nos lo podría hacer sospechar su dualidad lingüística.

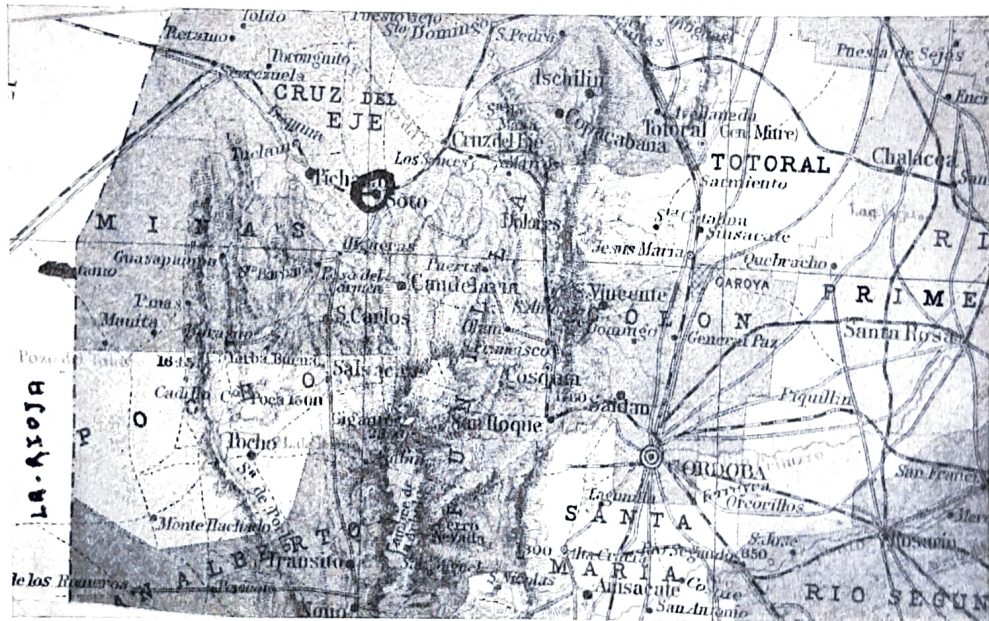


Fig. 1. Mapa del N.O. de la provincia de Córdoba, con la indicación, en el círculo, de la localidad de Soto.

Soto se encuentra situado a unas cuatro leguas al oeste de Cruz del Eje, al pie de la Sierra Grande que aquí recibe la denominación de cumbres de Gaspar, y a orillas del río de su mismo nombre.

La cuenca del río Soto llamado de San Guillermo en la parte superior de su curso, está limitada al oeste por la cumbre de Gaspar y por el este por una de las ramificaciones septentrionales del cordón central de la sierra

aguas, con sus periódicas crecientes y bajantes, pone siempre al descubierto instrumentos indígenas. En cambio las dos estaciones de Observatorio están en la actualidad completamente agotadas.

de la Candelaria. Corre luego hasta encontrar el río Guasta en el lugar llamado la Juntura y desde aquí corre de sud a norte, para inclinarse en la llanura al N.O. Desaparece poco después absorbido por el suelo; su recorrido es aproximadamente de 50 Kms.

La población se encuentra situada en su margen izquierda, y el río describe aquí una curva muy amplia rodeando al caserío; ha excavado su cauce muy profundamente dejando barrancas muy altas que a veces alcanzan 15 metros de altura, formadas en su mayor parte por los pisos superiores del pampeano. En lo alto de estas barrancas «mesetiformes» (fig. 2) es donde se encuentran los principales yacimientos de industria primitiva, entre los que se puede constatar un taller de industria lítica, y uno de alfarerías, siendo también frecuente hallar restos arqueológicos aislados a lo largo del río en una distancia de cerca de 4 Kms. ya superficiales, ya inscrustados en las barrancas.

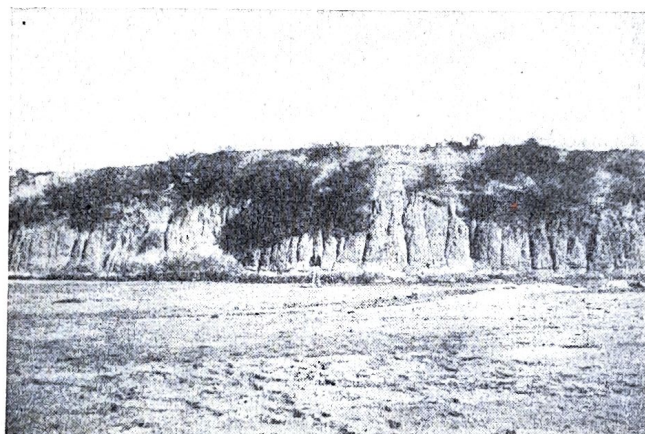


Fig. 2. Barrancas de la margen izquierda del río de Soto

TALLER

El lugar en que se encuentra material más frecuente y en un perímetro bien determinado, se halla a unas 12 cuadras del centro de la Villa, próximo al matadero municipal. Es un sitio llano (figs. 3 y 4) situado en lo alto de las barrancas (fig. 2) de la margen izquierda. Sin monte en la actualidad, en otra época estuvo ocupado por espesos bosques de algarrobos de los que quedan sólo algunos pocos ejemplares (fig. 4). Los restos industriales empiezan a manifestarse en la terminación sobre el río del amplio callejón que cruza el pueblo de este a oeste y desde aquí se extiende frente al matadero en una extensión de 3 a 4 cuadras a lo largo de las barrancas y en un ancho de 100 a 150 metros.

La capa superficial del terreno es la que contiene todos los restos arqueo-

lógicos; es un depósito de tierra vegetal cuyo espesor varía entre 0.30 mts. y 5 mts. (Lám. IV fig. 1), compacto de color negro-parduzco, con gran cantidad de pajuelas de mica y que en algunos lugares está mezclado con arena de granos gruesos, mientras que en otros no existe mezcla; presenta menos espe-

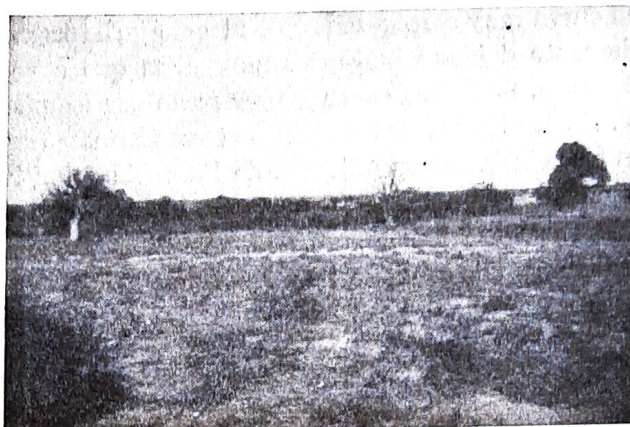


Fig. 3. Aspecto del paradero

sor; es menos compacto y su aspecto es mucho más reciente que el anterior. Estas capas asientan sobre estratos de loess rojizo o amarillento perteneciente a la serie pampeana de Córdoba.



Fig. 4. Otra vista del mismo mostrando uno de los pocos algarrobos que quedan de los primitivos montes del lugar

Todas las piezas provenientes de este taller, lo mismo que la gran mayoría de las encontradas en distintos puntos del paradero, corresponden al piso superficial de tierra vegetal (*aymarensis*). La mayor profundidad en que hemos encontrado restos industriales es a 1,05 mts. de la superficie.

La acción erosiva de los agentes naturales sobre estas capas, pone al descubierto las piezas, que a veces son arrastradas hasta el fondo de los barrancos excavados por las aguas donde se los suele encontrar mezclados con rodados, arena y casquijo de las distintas capas circunvecinas. El material obtenido en este punto y que da la certeza de que ha sido un taller lítico, está formado especialmente por gran cantidad de láminas de diversos tipos, instrumentos a medio trabajar o fragmentos y deshecho de fabricación. A veces se encuentran también algunos pedazos de alfarería con impresiones de redes. Abundan esparcidos superficialmente los rodados, en especial los de cuarzo, extraídos del lecho del río, que presentan señales evidentes de haber sido utilizados como los núcleos de donde se obtuvo la materia prima para la fabricación del «*outillage*».

MATERIAL DE PIEDRA (Lám. V)

Puntas de flecha. Las puntas de flecha trabajadas en piedra constituyen el elemento más frecuente en el paradero, particularmente en el lugar que hemos descrito como taller, frente al matadero. Se las encuentra también en forma aislada a lo largo de ambos márgenes del río. En general todas son formas muy parecidas, en ciertos casos idénticas a las ya conocidas, provenientes de otros paraderos de la serranía ⁽¹⁾.

Algunos de los ejemplares encontrados, por lo delicado de su trabajo, son realmente de una fabricación superior, que nos demuestra la habilidad de los antiguos habitantes del paradero para la fabricación de esta clase de instrumentos.

El número total de puntas enteras es de 74, número no muy elevado si lo comparamos con las series obtenidas por Aparicio que asciende a varios centenares, pero cifra respetable si tenemos en cuenta su única procedencia.

De las 74	}	25 son pedunculadas (33 %)
		49 sin pedúnculo (66 %)

El tipo predominante dentro de las sin pedúnculo, el más característico del paradero, es el lanceolado (fig. 3) de base recta. La longitud máxima de este tipo es de 51 mm.; el ancho 22 mm. y el espesor 11 mm.; entre este tipo y el triangular isóseles existe una sucesión gradual de formas; el tipo triangular isóseles (fig. 4) es mucho menos frecuente que el anterior; el mayor ejemplar mide 38 mm. de longitud; 32 mm. de ancho y 3 mm. de espesor y el más pequeño 16 mm., 14 mm. y 3 mm. respectivamente.

⁽¹⁾ OUTES F. F. «*Los tiempos Prehistóricos y Protohistóricos en la Provincia de Córdoba*» Rev. del Museo de la Plata t. XVII 1911.

APARICIO F. DE «*Investigaciones Arqueológicas en la Región Serrana de la Provincia de Córdoba*», Anales de la Sociedad de Estudios Geográficos Gaea, 1925.

En casi todas las puntas triangulares (fig. 3 y 4) la base es recta, y sólo en escasos ejemplares se presenta ligeramente escotada.

Por último, del tipo amigdalóide, se encuentra muy escaso número; el mayor de los ejemplares mide 20 mm. de largo; 21 mm. de ancho y 17 mm. de espesor. Todas las piezas están trabajadas en ambas caras y en general se nota un menor esmero que en las formas pedunculadas.

Puntas pedunculadas (Lám. IV)

Son las menos frecuentes, pero las de trabajo más delicado, talvez porque el material que en ellas se ha usado con más frecuencia (calcedonia) se presta mejor para ser trabajado.

Las formas son más variadas que en el tipo anterior, y su tamaño es siempre menor, pues a excepción de un ejemplar de 45 mm. de longitud, los demás oscilan entre 28 y 15 mm. La forma más frecuente es la de limbo triangular isósceles, aproximándose a veces al triangular equilátero; en un caso el borde se presenta ligeramente aserrado (fig. 2).

Ninguna pieza presenta aletas bien salientes en ambos lados, sino que, los ejemplares que las poseen las tienen en un solo lado, sin que haya señal de rotura en el otro. El material utilizado es el siguiente:

Material ⁽¹⁾

	Sin pedúnculo	Pedunculadas
Opalo	20	5
Cuarzo.	24	5
Calcedonia.	4	15
Plasma.	1	—

Hachas (Lám. I y II).

Las hachas halladas en el paradero, pertenecen todas al tipo tan frecuentemente encontrado en los demás yacimientos de la serranía de Córdoba y San Luis y en el N. O. argentino. Corresponden a formas de caracteres generales comunes pero de variaciones morfológicas individuales muy variables cuya agrupación taxonómica ha resultado difícil ⁽²⁾.

Los ejemplares de que dispongo son 13, de los cuales 5 pertenecen a la colección particular del señor Manuel Rojas Villafañe y provienen del pa-

⁽¹⁾ Las determinaciones mineralógicas de todo el material fueron realizadas por el Dr. JUAN OLSACHER, Director del Museo de Ciencias Naturales de Córdoba, a quien hacemos llegar nuestro agradecimiento.

⁽²⁾ APARICIO F. DE «*La Antigua Provincia de los Comechingones*», t. I de Historia de la Nación Argentina.

radero de Soto y con las mismas condiciones de yacimiento que las de los ejemplares obtenidos por nosotros directamente sobre el terreno.

Además poseemos 3 ejemplares que aunque mutilados permiten establecer su forma.

De las 13 piezas 10 poseen cuello completo, es decir, que circunda por completo al instrumento; en 2 está apenas indicado y en un solo ejemplar el cuello, bien marcado, sólo rodea los 3/4 del total.

Resumimos en el cuadro adjunto las medidas de todas las piezas.

MEDIDAS DE LAS HACHAS

Fig. N°	Largo	Ancho	Ancho del cuello	Profundidad cuello	Espesor	Material
1	96	51	18		34	diorita
2	119	51	18	1 a 2	31	anfíbolita
3	102	61	24	7	64	diorita
4	76	45	24	10	41	diorita
5	86	45	19	6	34	basalto
6	92	72	25	7	55	diorita
7	84	46	16	4	38	cuarcita
8	143	64	25	4	64	diorita
9	188	82	36	10	60	cuarcita
10	160	68	28	10	65	diorita
11	91	53	15	6	46	diorita
12	111	61	21	7	45	anfíbolita
13	91	51	19	8	46	diorita

En muchas de ellas se observan caracteres comunes entre sí, tales como las figs. 1 y 2, en que el cuello apenas ha sido marcado y cuyas caras son planas, distintas por lo tanto a la de los otros ejemplares que presentan caras más o menos convexas. Estas caras marchan convergentes hasta terminar en el filo. Quedando a cada lado dos bordes cuyo espesor disminuye paulatinamente del cuello al filo.

Los ejemplares de las figs. 5 y 7 poseen cuerpo cuneiforme con el mayor ancho situado en puntos equidistantes del cuello y el filo.

Los de la figs. 8 y 10 poseen como carácter común el cuerpo de sección circular y el cuello muy próximo a su extremidad, lo que hace que la cabeza quede reducida a una pequeña saliente.

Las piezas de las figs. 11, 12, 13 poseen cuerpos cuneiformes pero se distinguen de los ejemplares de la figs. 5 y 7 en que su mayor ancho lo alcanzan inmediatamente debajo del cuello y en que sus aristas son casi rectas.

De los demás ejemplares el de la fig. 6 tiene como carácter predominante que su cuello solo abarca los 3/4 del total; posee un cuerpo de sección oval y en sus caras anterior y posterior se nota una depresión regular y simétricamente dispuestas; una de dichas depresiones se advierte en la fotografía. El filo a quedado reemplazado por una superficie roma.

La pieza de la fig. 4 tiene como carácter particular su cuello de dimensiones sobresalientes, pues abarca casi la mitad del largo total.

Martillo (Lám. VI)

Mientras todos los ejemplares descritos anteriormente se manifiestan como hachas más o menos perfectas, poseemos un ejemplar (fig. 5) que aproximándose a las mismas por ciertos caracteres, es, por otros, un verdadero martillo; el que ha sido evidentemente fabricado con este exclusivo objeto. Es un cilindro de diorita de 70 mm. de largo y con un diámetro de 45 mm. en el que se ha excavado en su parte media un surco de 12 mm. de ancho por 3 a 4 mm. de profundidad, quedando en las bases una superficie perfectamente plana aptas para ser utilizadas en la percusión.

Raspadores (Lám. VI)

Los raspadores bien caracterizados que hemos encontrado en el paradero, son bastante escasos, representamos dos de ellos en las figs. 6 y 7; el de la primera está trabajado en una lámina triangular de ópalo en uno de cuyos bordes se ha efectuado un retoque que lo hace aparecer ligeramente dentellado. Mide 45 mm. de largo, 41 mm. de ancho y 20 mm. de espesor. Corresponde al tipo 3 (b) de la clasificación de Outes para el material de Patagonia ⁽¹⁾. El otro ejemplar, de la fig. 7, posee como característica importante un pedúnculo bastante bien definido que indica su probable adaptación a un mango. Todo el borde ha sido retocado cuidadosamente pero en una sola cara. Es un ejemplar pequeño, mide sólo 30 mm. de largo por 21 mm. de ancho y 5 mm. de espesor.

Perforadores (Lám. VII)

Los dos únicos ejemplares de perforadores bien caracterizados que he hallado en el paradero son los que se ilustran en la fig. 8.

El mayor tiene una longitud de 44 mm.; 6 mm. de ancho y 5 mm. de espesor. Es una punta bien trabajada en calcedonia, en ambas caras. Su base se encuentra por desgracia mutilada pero permite aun observar el ensanchamiento del talón; corresponde al tipo 3° de la clasificación de Outes antes citada. El segundo perforador que se conserva intacto, es más pequeño. Corresponde al tipo 4° de la anterior clasificación. Se caracteriza por la base que afecta la forma de un rectángulo; la longitud total es de 24 mm. y el ancho de la punta 4 mm. Es más pequeño que los tipos patagónicos, pero en todo el material que poseemos es por lo general de tamaño reducido.

(1) OUTES F. F. «*La edad de Piedra en la Patagonia*» Bs. Aires, 1905.

Cuchillos (Lám. VII)

Son muy escasos los cuchillos que hemos encontrado, en su mayor parte mutilados; el de la fig. 8 (primero de la derecha) está trabajado en una lámina de calcedonia, en la que por retoque de un borde se ha producido un filo pronunciado. Es un ejemplar de escaso tamaño; tiene 38 mm. de longitud; 15 mm. de ancho y 8 mm. de espesor.

Boleadoras

En la actualidad es difícil encontrar boleadoras en el paradero, debido a que, siendo un objeto de uso común se las utiliza aun y constituyen un artículo apreciado por los habitantes del lugar.

Nosotros sólo hemos hallado un ejemplar; tiene surco ecuatorial y está trabajado en granito rojo; mide 55 mm. de diámetro y el surco 8 mm. de ancho; está muy bien pulida y presenta mucha regularidad y simetría.

Morteros

Son bastante comunes los morteros que responden a formas conocidas. Sólo mencionaremos un pequeño ejemplar de 65 mm. de diámetro y 53 de alto trabajado en andesita.

Hacia las tomas del río, y en lugar bastante alejado de donde se ha recogido el material descripto, en lugares donde existen masas rocosas considerables, he comprobado la presencia de los clásicos morteros cupuliformes tan conocidos.

Manos de molinos

Con bastante frecuencia aparecen manos de molinos, simples rodados, redondos elípticos u ovals cuyas caras se encuentran desgastadas por el trabajo de fricción de la molienda a que se los destinaba.

OBJETOS DE ADORNO

Diseminados a lo largo del paradero y mezclados a veces a diferentes restos industriales, se encuentran algunos objetos de adornos, correspondientes casi todos a formas conocidas, que describiremos brevemente.

OBJETOS TRABAJADOS EN CONCHAS (Lám. VII)

Son los más abundantes, sobre todo las denominadas «chaquiras», que con mucha frecuencia han sido hallados en todas las estaciones de las sierras. Son piezas circulares o rectangulares, hechas en concha, rara vez en hueso, con un agujero en su centro; iban adheridas a las vestiduras de lana. En

la fig. 9 vemos cuatro ejemplares; dos de ellas rectangulares y las otras 2 irregularmente circulares. Algunas de las piezas se las ha pulido desgastando ambas caras y los bordes mientras que en otras se ha hecho un simple agujero a un trozo irregular de concha. El ejemplar mayor mide 24 mm. y 17 mm. de largo y ancho respectivamente; el espesor varía entre 1 mm. y 4 mm. El material utilizado parece ser el caracol terrestre *Borus oblongus lorentzianus*, cuyas conchas se encuentran en el paradero con relativa frecuencia y que actualmente vive desde el extremo Norte de Córdoba hacia el N. de la Argentina.

En las mismas condiciones que los anteriores se encuentran también discos circulares, trabajados también en concha pero más pequeños que las «chaquiras», a menudo mejor trabajados, los que han sido utilizados como cuentas de collares. Se los denomina frecuentemente *huaicos* (Lám. IX. fig. 14).

El mayor de ellos tiene 9 mm. de diámetro; el menor 4 mm.; provienen casi todos de hallazgos aislados a lo largo del paradero, a excepción de un pequeño número que junto con las cuentas de turquesas y perlas de vidrio azul formaban parte del collar hallado al exhumar un esqueleto.

Collar (Lám. VIII)

En la margen derecha del río, no lejos del puente carretero del camino a Cruz del Eje, fué encontrado un esqueleto, en pésimo estado de conservación que se deshizo en el terreno; alrededor de las vértebras cervicales fueron encontrados 34 ejemplares de *Urosalpinx Rushi*, caracol marino de nuestra costa atlántica. El Prof. Doello-Jurado ha examinado los ejemplares de este gastrópodo que le remitió y confirmó su clasificación. Dichos ejemplares quedan incorporados a las colecciones de «Conchyliologia ethnologica» del Museo de Buenos Aires.

Para adaptar el hilo que primitivamente debió unirlos se les ha hecho saltar la última espira, tal como nos lo muestran los 3 ejemplares de la parte inferior de la fig. 11; luego resultaba fácil unirlos en la forma como aparecen en la fotografía. La presencia del *Urosalpinx* como objeto de adorno en los yacimientos indígenas es sumamente frecuente; aparecen en el litoral, en el N.O. argentino y en los túmulos de Santiago del Estero. En Córdoba se los ha hallado en el paradero de San Roque ⁽¹⁾.

En cuanto al procedimiento de hacer saltar la última espira, o aprovechar

⁽¹⁾ M. DOELLO-JURADO, «*Moluscos hallados en el cementerio indígena de la isla de Martín García*», en *Physis*, Rev. de la Soc. Argent. de Ciencias Nat., t. III, p. 244. Del mismo autor: «*Presencia de Moluscos marinos en los yacimientos arqueológ. de Santiago del Estero*» «*Síntesis malacológica*», en *Relaciones de la Soc. Argent. de Antropología*, t. II, p. 123-144.

su rotura natural, con el objeto de usarlos como collares, se lo ha utilizado también en otras especies ⁽¹⁾.

Pendientes de piedra (Lám. VII)

Entre los objetos de adornos trabajados en piedra, debemos señalar tres pendientes; dos de los cuales figuran en la fotografía (fig. 10) El ejemplar de la izquierda está trabajado en esquisto cristalino; es alargado de 45 mm. de longitud de sección circular; tiene 11 mm. de diámetro; en su parte superior está fragmentado, pero permite ver aun parte del agujero formado por dos conos opuestos por el vértice, detalle que demuestra como se realizó dicho agujero comenzándolo en una cara hasta la mitad y prosiguiéndolo luego en la otra.

El otro ejemplar de la fig. 10 mide 29 mm. de largo; su sección es de 14 mm. en este ejemplar el agujero es bien notable, conservándose en su mayor parte, aunque también está fragmentado. En ambas piezas el pulido es uniforme y bien terminado.

Cuentas de turquesa (Lám. IX)

Al exhumarse uno de los esqueletos encontrados en el antiguo cementerio se comprobó alrededor de las vértebras cervicales y en la masa térrea que rodeaba al cráneo, una cantidad de «huaicos» trabajados en conchas como los ya descritos; dos perlas de vidrio azul y 11 cuentas de turquesa, que en conjunto han constituido un collar, que con el ya descrito de *Urosalpinx* son los únicos adornos que hayamos encontrado junto a los esqueletos exhumados.

Las cuentas son de color verdoso, de tonos variables; sus caras están pulidas toscamente; los agujeros irregulares. El ejemplar mayor mide 8 mm. de diámetro; el menor 4 mm.; el espesor varía entre 5 y 3 mm., son análogas a las encontradas con tanta frecuencia en las sepulturas del N. O. argentino. «La matière employée le plus fréquemment est la turquoise de diverses nuances: du vert clair jusqu'à un vert tirant sur le bleu céleste. Partout où j'ai trouvé des pièces d'enfilage la plupart étaient en turquoise» ⁽²⁾.

Hasta ahora no han sido señaladas en los paraderos indígenas de Córdoba. El habérselas hallado junto con cuentas de vidrio sirve para establecer su cronología posterior a la conquista.

Las perlas de vidrio (3 o 4) que hemos encontrado asociadas a las turquesas son de color azul y de un diámetro de 7 mm. (fig. 12, segunda fila, ejemplar

⁽¹⁾ FRENGUELLI J. «Concha de Borus en los Paraderos indígenas del Río San Roque» Boletín de la Academia Nac. de Ciencias, t. XXVI.

⁽²⁾ BOMAN E. «Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du desert d'Atacama», p. 629.

del medio); muy parecidas se las ha encontrado en otros enterratorios indígenas posteriores a la llegada de los españoles (1).

OTROS OBJETOS DE PIEDRA

Piedra grabada (Lám. IX)

Entre los objetos cuyo fin o uso es difícil establecer, poseemos una pequeña pieza de anfibolita irregularmente prismática de 5 caras, con una altura de 40 mm., en cuyas caras, perfectamente alisadas, se ha grabado con un instrumento de punta una serie de líneas quebradas como puede observarse en la figura adjunta (fig. 13) que presentan al objeto en conjunto y desarrollado.

Es de notar que piedras análogas a la presente, con decoración similar, aparecen en otros paraderos de la sierra: trátase por lo tanto de un objeto bastante extendido al parecer (Outes, *obra citada*).

Figura antropomorfa

Uno de los objetos más interesantes lo constituye la figura antropomorfa de la lámina III por ser un elemento poco frecuente en Córdoba y que se diferencia por completo de las clásicas representaciones antropomorfas modeladas en barro ya conocidas (2) y algunos ejemplares de las mismas trabajadas en piedra que hemos examinado en colecciones particulares.

La figura está trabajada en un trozo de piedra sapo, irregularmente prismático, al que por un trabajo bastante grosero se le ha dado forma humana. La cabeza se continúa directamente con el cuerpo; el cuello sólo se indica por la presencia de un adorno constituido por una línea quebrada entre dos paralelas. Falta la nariz de la que sólo se ha esbozado ligeramente la parte superior. La boca es una pequeña excavación irregular; los ojos se han representado por dos hendiduras pequeñas situadas en una superficie previamente alisada. Las orejas son dos pequeñas eminencias a ambos lados de la cabeza, presentando como adornos en la derecha un ángulo cuya abertura mira hacia adelante, y en la izquierda por un ángulo de abertura posterior. El ancho de la cabeza es igual al del torso. Los brazos pegados al cuerpo están bien indicados; el antebrazo flexionado se encuentra adherido

(1) «Las cuentas de vidrio extraídas de los yacimientos, son casi todas de color azul y se encuentran fuertemente desgastadas en la superficie debido a la acción de la humedad del suelo, fueron componentes de collares a los cuales tanto afecto conservaran y conservan aún los indígenas. DEBENEDETTI S. «Noticia sobre un cementerio indígena de Baraaero» Revista de la Universidad t. XIII, p. 401.

(2) OUTES F. F. «Los tiempos prehistóricos etc.», pp. 365 y siguientes; CASTELLANOS BERTHA W. «Manifestaciones Coroplásticas en el Valle de Los Reartes», Revista de la Universidad de Córdoba, t. VI.

al pecho. No existen manos; pero en el sitio correspondiente a la mano derecha existen dos surcos verticales que indican que la figura lleva en su diestra un cuerpo alargado como un pequeño bastón. No se han representado miembros inferiores bien definidos, pero en la parte inferior de la figura existe un largo surco que indicaría la separación de ambas piernas. Examinada la pieza por su cara posterior, se conservan en la cabeza una serie de adornos, incompletos por mutilación. Dichos adornos son dos triángulos equiláteros dispuestos uno dentro de otro. Se observan tres grupos: uno a cada lado de las orejas y otro en la región que corresponde al occipital. En la unión del tercio superior con los dos inferiores un profundo surco transversal marca el límite de la cabeza y el torso, en el fondo de este surco se observan 6 agujeros irregulares. En la región dorsolumbar existen a cada lado de la línea media y simétricamente una serie de líneas oblicuas que convergen hacia abajo. Por último un surco vertical indicaría el pliegue interglúteo.

Presenta manifiesta similitud con algunas figuras análogas encontradas en la región andina. Fué hallado a orillas del río hace tiempo por los pobladores de un rancho de las inmediaciones, de quienes la obtuve. Las medidas son las siguientes: longitud total 14 cm.; ancho 9 cm. y 7,5 cm. de espesor.

ALFARERÍA

Los restos de alfarerías se encuentran esparcidos a lo largo de ambas márgenes del río; a veces en forma abundante en cortos espacios bien circunscriptos. En la margen derecha, a unos 2 Kms. aguas abajo, del puente carretero, se encuentra la alfarería lisa en forma abundantísima fragmentada en pequeños pedazos; es posible que se trate de restos de algún taller moderno, tanto por su aspecto reciente como por no encontrarse asociada a la alfarería con impresiones de redes o canastos que es la de indudable factura indígena.

A pesar de las numerosas excursiones no hemos podido encontrar ningún ejemplar entero, debido a las condiciones del yacimiento superficial que ha impedido la conservación. Los restos de alfarería son: lisas, con impresiones de redes, con impresiones de canastos y pintadas.

Alfarería con impresiones de redes (Lám. X)

La técnica de la fabricación de alfarería moldeándola sobre redes o dentro de canastos, que aparece también con frecuencia en la región del N.O. y en los túmulos de Santiago del Estero, son comunes en los paraderos de Córdoba, señaladas por Outes, fueron objeto de un estudio especial por parte de G. A. Gardner (1).

(1) GARDNER G. A. «*El uso de tejidos en la fabricación de la alfarería prehistórica en la Prov. de Córdoba, República Argentina*» Revista del Museo de La Plata, t. XXIV, 1919.

En el paradero de Soto aparece la alfarería con impresiones de redes o canastos con bastante frecuencia; hemos reunido numerosos pedazos; del examen de todos ellos se desprende que corresponden a los tipos ya establecidos por Gardner; por lo tanto no creemos oportuno extendernos sobre este punto. En la fig. 15 representamos cuatro pedazos correspondientes a las dos clases de tejidos de red de malla y red de telar.

Alfarería con impresiones de canastos (Lám. XI)

Lo mismo que hemos dicho con respecto a las impresiones de redes, podemos añadir para las impresiones de canastos. En todos los casos corresponden a la superficie exterior de la pieza o, al fondo de las mismas. Nunca hemos observado rastros de telas. La alfarería que presenta rastros de redes o canastos ha sido trabajada en un material arcilloso que contiene una cierta proporción de humus; en su espesor se notan gruesos granos de arena en cantidad variable. La cocción es irregular. En algunas piezas se observan que ha sido realizada tanto en su parte interna como en la externa, quedando una zona media sin cocer, rara vez ha adquirido el color rojo ladrillo en su totalidad, conservando por lo general un color negro o parduzco. En la fig. 16 vemos tres pedazos que llevan impresiones de canastos.

Alfarería pintada (Lám. IX, fig. 14)

Frecuentemente mezcladas con los demás restos descriptos y en diversos lugares a orillas del río, hemos hallado alfarería pintada, que por sus diversos caracteres técnicos es en todo sentido superior a la alfarería con impresiones de redes o canastos provenientes del mismo paradero o de cualquier otro de las sierras.

Los colores utilizados son blanco, rojo y negro, aislados o en combinación; rojo sobre fondo blanco o negro y rojo, colores aplicados directamente o sobre una capa de engobe; los colores son brillantes y bien conservados, presentando tonos variados; así el negro tiende a veces a decolorarse en gris oscuro. Los colores han sido aplicados tanto en la parte externa como en la interna; en algunos pedazos en ambas.

No se puede llegar a determinar con exactitud el carácter de los dibujos debido a que los fragmentos no son sino de reducido tamaño. Por lo general se trata de líneas anchas que circundaban la pieza, paralelas al borde, mientras que a veces son perpendiculares o oblicuas al mismo; en algunos casos se cortan entre sí formando reticulado.

La superficie interna como externa de esta alfarería está perfectamente alisada. El material utilizado es una arcilla de masa compacta bastante pura y homogénea, en la que no se notan granos de arena u otro material, salvo pequeñísimas pajuelas de mica. La cocción por lo general es uniforme

y le ha dado un tinte rojizo o bermejo en la mayoría de los casos, salvo excepciones en que ha permanecido de color gris azulado. Es de notar que este es el único punto de la serranía de que tengamos noticia en que aparece con cierta frecuencia alfarería pintada (1).

Hornillo de pipa (Láms. XI y XII)

De las vecindades del Matadero procede el hornillo que se ilustra en las figuras 17 y 18. Elemento poco frecuente en Córdoba; por lo menos así nos lo hace suponer el hecho de que en numerosas excursiones realizadas en distintos paraderos, no hemos vuelto a encontrar otro ejemplar; además son muy escasos los que se encuentran en las colecciones particulares y ninguno se ha descrito hasta el presente.

La pieza está modelada en arcilla fina de pasta homogénea, con algunas pajuelas de mica, que ha adquirido por la cocción color rojo ladrillo en su parte externa e interna, mientras que la parte media a permanecido negra. Por el material utilizado en su fabricación es igual al de la alfarería pintada, del todo distinta a la que presenta rastros de redes o canastería. El hornillo afecta forma infundibuliforme bastante regular, con un pequeño reborde superior que modifica el plano de la superficie externa. La longitud total de la pieza obtenida en su eje es de 44 mm. y su diámetro 62 mm. En la parte inferior presenta un conducto ligeramente oblicuo de 6 mm. de diámetro destinado a dar paso al tubo. Su superficie externa está decorada con una serie de líneas en zig-zag como puede verse en la (fig. 17), que se extiende desde el borde hasta 1 cm. del vértice, en donde existe una serie de 4 líneas paralelas de puntos que circundan la parte inferior del hornillo. Una de las líneas quebradas que decoran la superficie está situada entre dos paralelas, elemento decorativo frecuente en Patagonia (2).

(1) Aparicio no la ha encontrado en ningún paradero de los numerosos por él recorrido. «En toda la región no hemos encontrado el menor vestigio de decoración pintada» Pág. 417 de «*La Antigua Provincia de Los Comechingones*». (Historia de la Nación Argentina, t. I).

Nosotros no poseemos ninguna información acerca de otros hallazgos, salvo pequeños pedazos hallados en San Roque y que no han sido dados a conocer. Poco después de tener listo el presente trabajo (1938) comenzamos a recorrer el muy importante paradero del lago de río Tercero (Rumipal). Entre el material que encontramos en las numerosas excursiones que desde entonces hemos realizados, y que serán objeto de un próximo trabajo, también figura la alfarería pintada.

(2) «Sobre una serie de instrumentos diferentes que ofrecen sus caras un mismo sistema de composición decorativa en el arreglo de sus dibujos, podemos separar para la Patagonia una primera radical decorativa, el zig-zag entre líneas paralelas». GRESLEBIN H. «*Los motivos decorativos en el instrumental lítico de Patagonia Prehistórica*» (Nota preliminar) *Physis* t. VIII.

En el borde de la pieza se notan una serie de incisiones paralelas y poco profundas producidas por desgaste hecho con una lámina afilada como si voluntariamente se hubiera tratado de mutilar la pieza.

MATERIAL EN HUESO

Es escasísimo el material que hemos obtenido trabajado en hueso, se reduce a unas pocas puntas de flecha y a algunos perforadores o punzones.

Puntas de flecha (Lám. XII)

Son escasos los ejemplares obtenidos; el más característico está por desgracia mutilado, aunque se conserva la parte más interesante; es un pedúnculo con muescas laterales y parte del limbo, con aletas bien salientes; corresponde a otros ejemplares ya conocidos.

En las figuras 19 y 20 presentamos dos piezas sin pedúnculo, la mayor de las cuales mide 80 mm. de largo y 10 mm. de ancho; la menor 39 mm. y 12 mm. respectivamente.

Ambas presentan una ligera escotadura en la base.

HABITACIONES

Ningún rastro de habitaciones hemos hallado en todo el paradero. Sabemos que las habitaciones de los aborígenes de Córdoba respondían a dos tipos distintos: abrigos naturales empircados o arreglados convenientemente o chozas semienterradas; las primeras no han existido en el paradero, pues no se encuentran abrigos rocosos; las segundas por la naturaleza misma de su construcción no han podido ser confirmadas por la arqueología en ningún punto de las sierras.

SEPULTURAS

En diversos lugares hemos encontrado enterratorios en particular en las barrancas a orilla del río, puestos al descubierto por los agentes naturales. En casi todos los hallazgos se trata de entierros aislados, en los que no se ha depositado ajuar fúnebre de ninguna clase.

A unos 300 mts. del río, en su margen derecha, hallamos un esqueleto, el que fué puesto al descubierto por las corrientes de agua que habían formado un pequeño barranco en el que afloraban algunos huesos largos casi destruidos; por lo tanto fué imposible constatar la posición exacta del cadáver; el cráneo miraba al E. y yacía sobre el lado derecho a 0.20 cms. de profundidad. Escavados los alrededores no produjeron ningún resultado.

En las barrancas de la margen izquierda a 0.60 cms. de profundidad encontramos otro esqueleto, pero por desgracia en pésimo estado de conser-

vación, del que sólo pudimos extraer parte del cráneo, sin poder realizar ninguna observación al respecto.

Detrás del edificio del convento de monjas, existe restos de lo que fuera el antiguo cementerio de la población y próximo a él, según tradición, existiría el cementerio de la comunidad indígena; no hemos podido encontrar referencias o documentos que permitan verificar la versión popular, pero una inspección de las barrancas del río próximas a dicho lugar nos reveló la existencia de restos humanos, que como en los casos anteriores se encontraban en malísimo estado, por lo que no se pudo realizar observaciones a cerca de los mismos; sólo en un caso se halló junto a los restos del cráneo y alrededor de las vértebras cervicales el collar de cuentas de turquesas, «huaicos» de conchas y perlas de vidrio antes descritas. A tres o cuatro metros del mismo y superficialmente fué encontrada una punta de flecha. Exploraciones metódicas en este sitio, que nosotros no pudimos realizar, darían con mucha probabilidad interesantes resultados.

CONCLUSIONES

El examen del material encontrado y anteriormente descripto, nos revela la presencia de un paradero indígena análogo a los mejor conocidos de la serranía de Córdoba, con todos los elementos característicos de estos paraderos: hachas, puntas de flechas, alfarerías con impresiones de redes y canastos, adornos, etc., etc., que responden a formas bien establecidas (en algunos casos la identidad es perfecta), material que ha sido atribuído por los diversos investigadores que han estudiado la arqueología de Córdoba a las diversas tribus de que nos hablan los cronistas (1).

Junto a estos elementos característicos de los paraderos de Córdoba, debemos señalar la presencia de piezas poco frecuentes o ajenas a los mismos. Entre ellas debemos colocar la figura antropomorfa (diferente a todas las que conocemos provenientes de los paraderos serranos). Las cuentas de turquesas, asociadas a las perlas de vidrio, y sobre todo la alfarería pintada. Debemos suponer, pues, infiltraciones que por su características provendrían en particular del N.O. argentino, que motivaron la mezcla de sus restos industriales con las de los primitivos habitantes de la serranía. Infiltraciones

(1) A la llegada de los españoles las tierras de Soto estaban ocupadas por varios pueblos de indígenas, a juzgar por las noticias históricas. La primera entrada al Valle de Soto se efectuó poco después de la fundación de Córdoba. En octubre de 1573, don Gerónimo Luis de Cabrera da instrucciones a Hernán Mexía Miraval «para la jornada que había de hacer al valle de Soto y otras partes» encontrándolo poblado por varios pueblos que fueron dados en encomiendas.

Tristán de Tejada y Antonio Berrú fueron acaso los encomenderos más antiguos del valle de Soto «en tierra e comarca del», expidiéndoseles los títulos el 11 de marzo de 1574. CABRERA P. «Córdoba del Tucumán Prehispánica y Protohistórica», p. 122.

estas que se habrían realizado en época posterior a la conquista y así nos lo induciría a suponer algunas referencias históricas (1); aunque no es posible, con los escasos elementos de pruebas que poseemos, descartar del todo la influencia directa de los pueblos cultos del N.O. antes de la conquista, sobre todo dada la proximidad geográfica con La Rioja (2).

(1) El 1644 los indios de Malfín, Abagean y Sunguin fueron trasladados a la localidad de Pichanas (esta localidad está situada a tres leguas de Soto) como medida punitiva, y con el objeto de dominar a estas belicosas tribus calchaquíes sublevadas. QUIROGA ADAN «Calchaquí» edic. La Cultura Argentina Bs. Aires, 1923 p. 288.

(2) Agradecemos públicamente a nuestros amigos O. Franichevich, A. Mones y U. A. Capelli por habernos acompañado en todas nuestras excursiones, prestándonos en todo momento su colaboración.

BIBLIOTECA "Elma K. de Estrabou"
Facultad de Filosofía y Humanidades
Facultad de Psicología. UNC



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



a



b

Fig. a. Vista de la figura antropomorfa de piedra. $\frac{2}{3}$ del t.n.
Fig. b. La misma mostrando los diversos grabados que lleva en su cara posterior. $\frac{1}{4}$ del t.n.

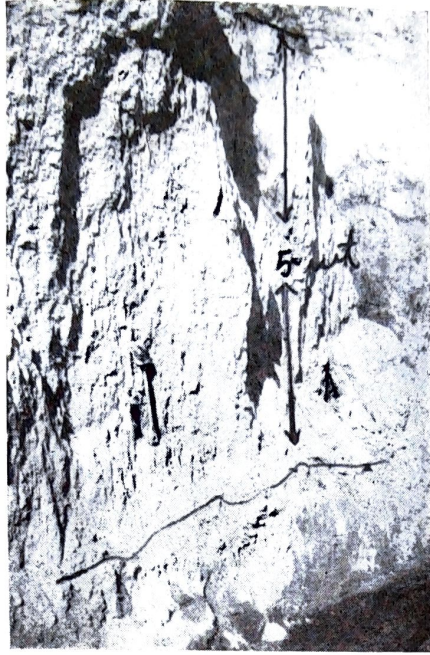


Fig. 1

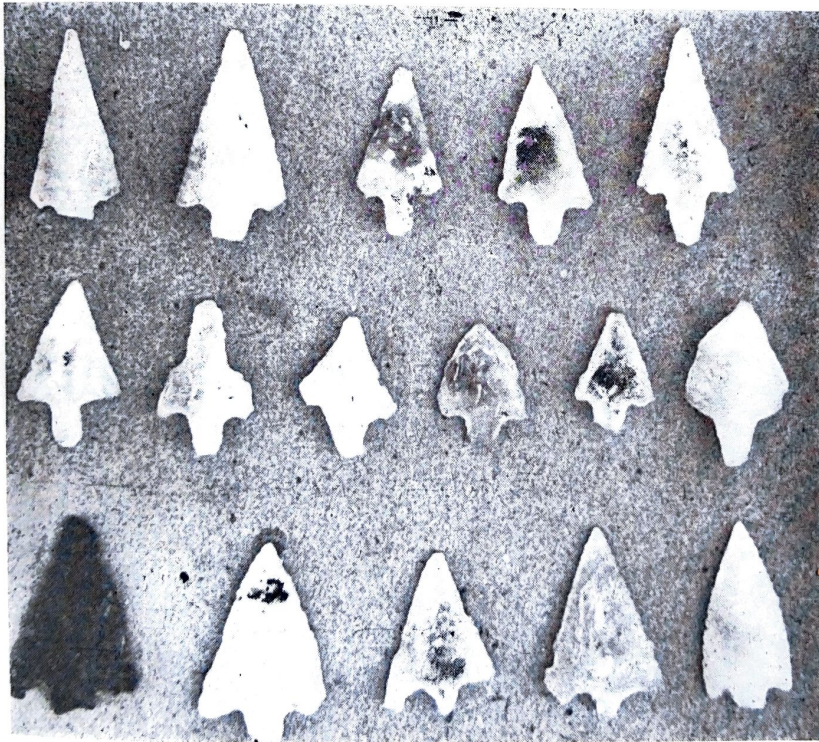


Fig. 2

Fig. 1. Fotografía que muestra el espesor del piso Aymarense en algunos puntos de las barrancas.

Fig. 2. Puntas de flecha pedunculadas. 1/1 del t.n.

(An. Mus. Arg. Cienc. Nat. Buenos Aires, t. XLI, lám. 19, 1943)

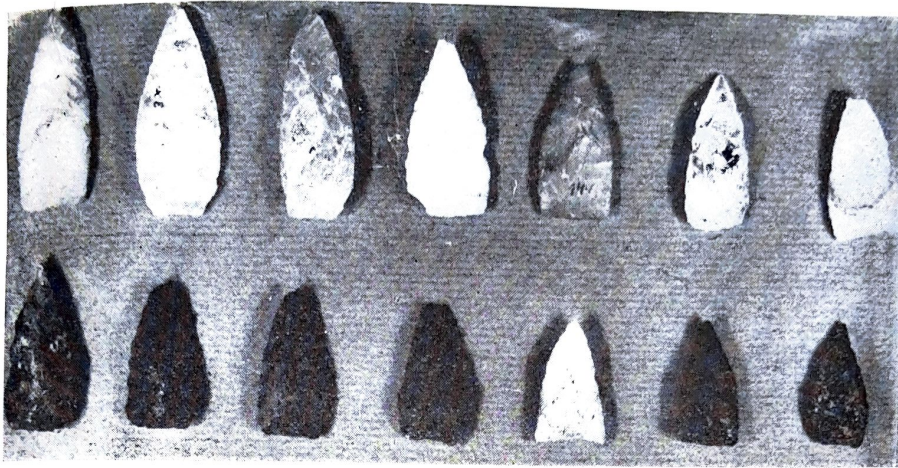


Fig. 3



Fig. 4

Fig. 3. y 4. Puntas de flecha sin pedúnculo. 1/2 del t.n.



Fig. 5

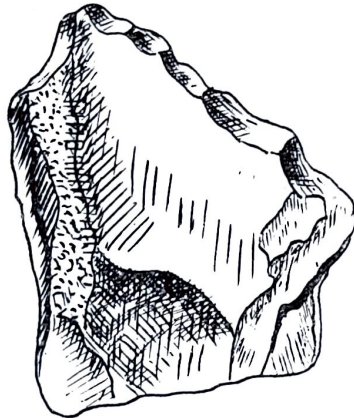


Fig. 6

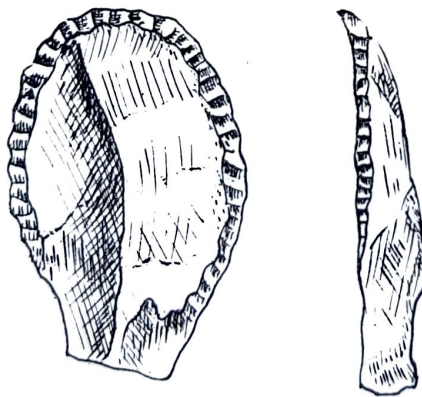


Fig. 7

Fig. 5. Martillo. 1/1 del t.n. Fig. 6 y 7. Raspadores. 1/1 del t.n.

(An. Mus. Arg. Cienc. Nat. Buenos Aires, t. XLII, lám. 21, 1943)



Fig. 8

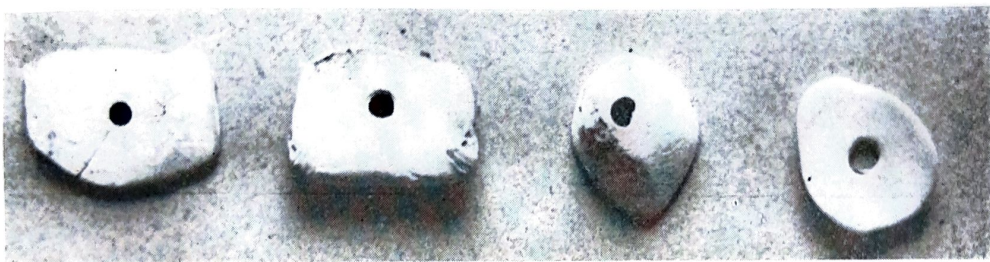


Fig. 9

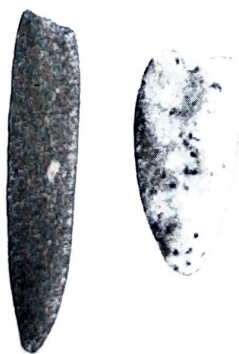


Fig. 10

Fig. 8. Perforadores y cuchillo. 1|1 del t.n.
Fig. 9. Chaquiras. Fig. 10. Colgantes. 1|1 del t.n.



Fig. 11

Fig. 11. Collar de cuentas de Urosalpinx.

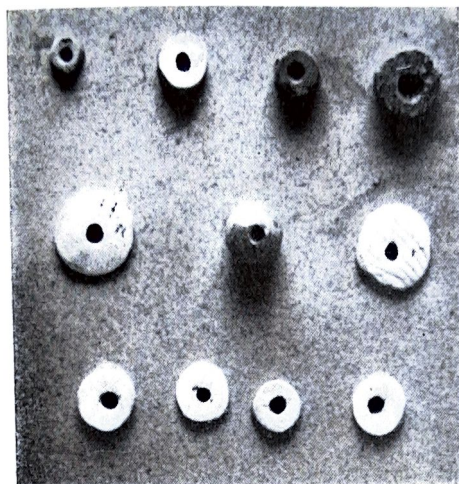


Fig. 12

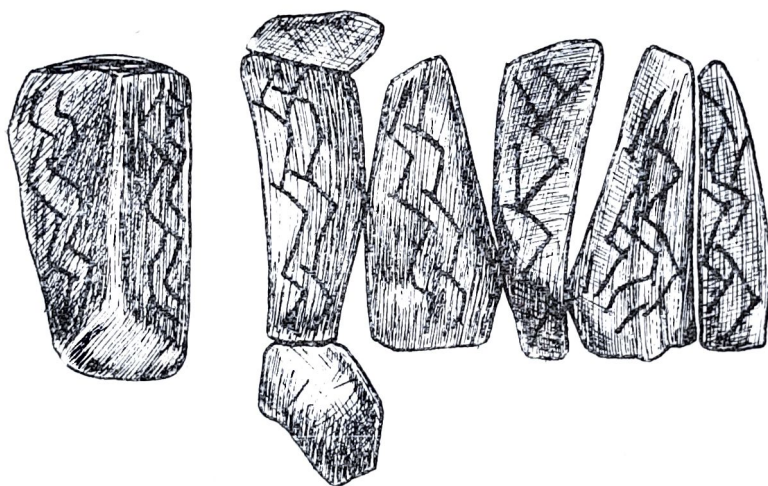


Fig. 13

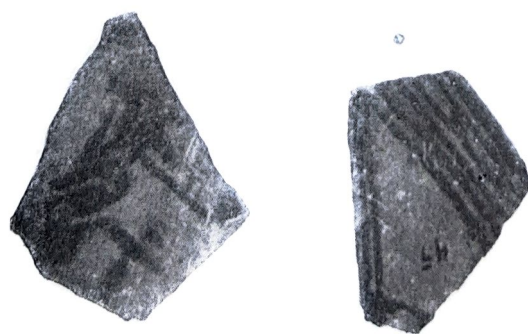


Fig. 14

Fig. 12. Cuentas de turquesas, huaicos y perla de vidrio azul. 1/1 del t.u.

Fig. 13. Piedra grabada y desarrollo plano de la misma.

Fig. 14. Alfarería pintada.



Fig. 15

Fig. 15. Alfarrería con impresiones de redes.



Fig. 16

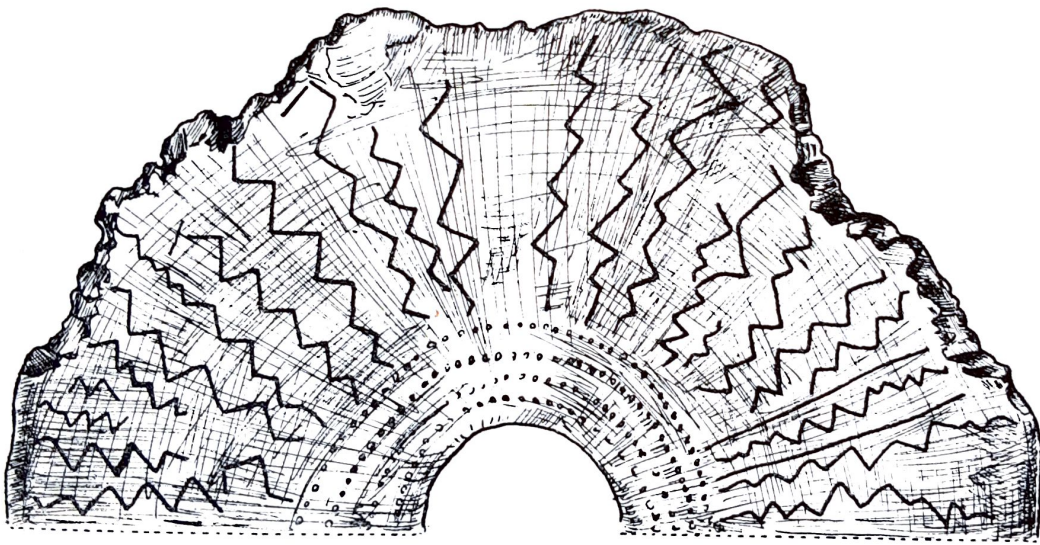


Fig. 17

Fig. 16. Alfarería con impresiones de canastos.

Fig. 17. Desarrollo de la decoración del hornillo de pipa de la fig. 18.

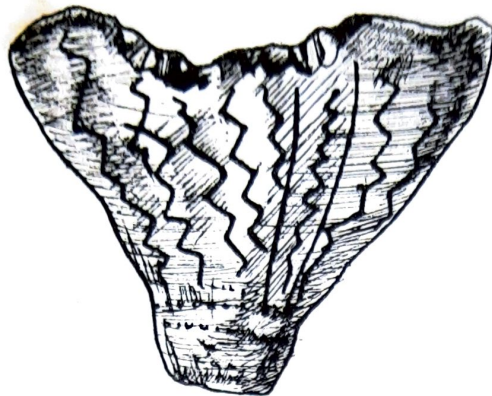


Fig. 18



Fig. 19

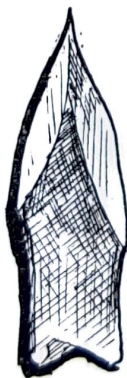


Fig. 20

Fig. 18. Hornillo de pipa.

Figs. 19 y 20. Puntas de flechas trabajadas en hueso.